

morias de Montecuculli, para que sirvan de suplemento á los principios generales enunciados en ese párrafo.

1.

Cuando uno se ha decidido á la guerra, ya no debe escuchar ni dudas ni escrúpulos, y suponer que todo el mal que puede resultar no siempre resulta, sea que la Providencia lo impida, sea que nuestra sabiduría lo evite ó que la prudencia del enemigo no lo advierta. El éxito de una campaña se asegura confiando la direccion á un sólo jefe; porque cuando está dividida la autoridad, con frecuencia difieren en su modo de pensar y las operaciones carecen de armonía. Además, considerada la empresa en comun y no como cosa propia, no se impele con tanto vigor.

Después de haber seguido en todo las reglas del arte, cuando uno está convencido de no haber olvidado nada de aquello que podía contribuir al feliz éxito de la empresa, hay que recomendar el resultado á la Providencia y tener la conciencia tran-

quila para todo aquello que Dios quiera ordenar.

Sea cual fuere el resultado, un general en jefe debe permanecer firme y constante en sus proyectos; debe evitar igualmente enorgullecerse en la prosperidad y abatirse en la adversidad; porque en la guerra las alternativas de lo bueno y lo malo se siguen muy de cerca y forman un continuo flujo y reflujo.

2.

Cuando un ejército es fuerte y aguerrido y el del enemigo es débil y de nueva formacion, ó bien, enervado por una larga ociosidad, hay que forzar al enemigo á librar batalla. Si por el contrario, tiene ventajas en sus tropas, hay que evitar un combate decisivo, acampar ventajosamente, fortificarse en los desfiladeros y darse por satisfecho con impedir sus avances.

Cuando los ejércitos son casi iguales en fuerza, no debe uno evitar el combate; pero sí procurar darlo en condiciones ventajosas; para esto hay que acampar frente

al enemigo, flanquearlo al marchar, en alturas y puntos ventajosos, aprovechar los castillos y pasos que rodean su campo, y situarse ventajosamente en los puntos por donde debe pasar. Mucho se consigue con impedirle el que haga algo, con hacerle perder su tiempo, contrariarse sus designios ó retardarle la ejecucion de ellos. En fin, si un ejército es completamente inferior al del enemigo y no tiene siquiera probabilidades de maniobrar ventajosamente contra él, hay que desistir de la campaña y retirarse á las plazas fuertes.

3.

En el momento de una batalla, la principal atencion de un general en jefe debe ser la de asegurar los flancos de su ejército. Los obstáculos naturales pueden, sin duda, asegurar los flancos; pero esta situacion no siendo móvil, sólo es ventajosa para el que quiere esperar el choque del enemigo y no para el que marcha á su encuentro. Es, pues, por medio de la disposicion de sus tropas, que un general debe ponerse en aptitud de rechazar los ataques

de su adversario sobre su frente, sobre sus flancos ó sobre las espaldas de su ejército.

Si uno de los flancos del ejército está apoyado por un rio ó por una barranca inaccesible, puede colocarse toda la caballería sobre el ala opuesta, con el fin de que, siendo muy superior en número, pueda uno con más facilidad envolver al enemigo.

Si éste tiene sus flancos apoyados en bosques, hay que mandar caballería ligera ó infantería para atacar su flanco ó espalda durante lo reñido del combate; tambien puede uno, si esto es posible, atacar sus bagajes y causar confusion.

Si uno quiere, con su ala derecha, batir la izquierda del enemigo, ó al contrario, batir la derecha con el ala izquierda, hay que reforzar el ala que ataca, colocando las tropas escogidas; para marchar sobre el enemigo rehusará uno el ala que debe evitar el combate, mientras que la otra marchará rápidamente, con el fin de derribarlo. Cuando la topografía del terreno lo permita, hay que acercarse secretamente y atacarlo ántes de que se pueda defender.

Si uno notare algunos signos de temor entre los enemigos, lo cual se conoce cuan-

do ejecuta sus maniobras con desorden y confusion, hay que perseguirlo inmediatamente, sin darle tiempo de recobrase; entonces es cuando hay que hacer maniobrar la caballería para cortarle y sorprenderle su caballería y sus bagajes.

4.

El orden de marcha debe subordinarse al orden de batalla que uno ha trazado de antemano. La marcha está bien ordenada, cuando está arreglada sobre el camino que se ha de recorrer y al tiempo que debe emplearse en ello. El frente de la columna de marcha se extiende ó se estrecha, segun la topografía del país, cuidando de que la artillería siga por las calzadas.

Cuando hay que pasar un rio, se coloca la artillería en batería sobre el borde, frente al punto que se quiere atravesar; eso será muy ventajoso si el rio forma un entrante y si se encuentra un vado cerca del lugar por donde se quiere efectuar el paso. A medida que se construye el puente se hace avanzar la infantería para que tire

del lado opuesto, con el fin de que proteja á los trabajadores; pero tan luego como esté concluido hay que hacer pasar un Cuerpo de infantería, caballería y algunas piezas de artillería. La infantería debe retrincherarse inmediatamente en la cabeza del puente, y tambien conviene que se fortifique de este lado del rio, para que proteja el puente, en el caso de que el enemigo quisiera intentar un movimiento ofensivo.

La vanguardia de un ejército en marcha, debe de tener guías seguros y compañías de gastadores; los primeros para que indiquen los pasos fáciles, y los segundos para que los hagan practicables.

Si el ejército marcha por destacamentos hay que indicar, por escrito, á cada jefe de destacamento, el punto de reunion del ejército; este punto distará bastante del enemigo para que no pueda ocuparlo antes de que se reunan todos los destacamentos, para cuyo efecto es necesario conservar en secreto cuál sea el punto de reunion.

Un ejército debe marchar en el mismo orden en que debe de combatir al momento de acercarse al enemigo; si tiene uno

algo que temer, debe redoblar su vigilancia á medida que el temor se aumente ó disminuya. Cuando se pasa un desfiladero, es necesario que las tropas hagan alto más allá del paso, hasta que todo el ejército haya pasado el desfiladero.

Para ocultar los movimientos de un ejército hay que marchar de noche en los bosques, los valles; buscar los parajes cubiertos y esquivar los que estén habitados. No encender fuegos y dar verbalmente la orden de marcha, son precauciones que también deben tomarse.

Cuando se efectúan estas marchas para sorprender un puesto ó para arrojarse sobre una plaza sitiada, la vanguardia debe marchar á distancia de un tiro de fusil del destacamento.

Si la marcha se verifica con el fin de forzar un paso defendido por el enemigo, hay que aparentar que se le quiere forzar en un punto, y maniobrando rápidamente, pasar á otro. Esto también se logra, fingiendo retirarse y por una contramarcha brusca, posesionándose del paso ántes que sea ocupado por el enemigo.

Algunos generales también han forzado

pasos, maniobrando cerca del enemigo para engañarlo, mientras un destacamento sorprende el paso, ocultando su marcha ayudado por la configuración topográfica del terreno; el enemigo, estando ocupado en la observación de vuestra marcha, proporciona á ese destacamento la oportunidad de retrincherarse en el puesto que ha juzgado necesario ocupar.

5.

Se acampa de una manera distinta, según los temores que se tengan y las precauciones que se deban tomar. En país amigo se acampa separadamente para que las tropas tengan mayor comodidad; pero si está uno en presencia del enemigo debe acampar en batalla. Es necesario, en cuanto sea posible, cubrir un lado del campo con algunas defensas naturales, como un río, una cadena de rocas ó una barranca; también es indispensable observar que el campo no esté dominado y que no haya obstáculos que intercepten la comunica-

cion entre los diferentes cuarteles, impidiendo que las tropas puedan auxiliarse.

Cuando uno permanece en un campo debe tener provisiones de guerra y de boca, ó á lo ménos proporcionarse un modo seguro de traerlas; para esto es necesario establecer su línea de comunicacion y tener cuidado de no dejar detras una plaza que sea hostil.

Cuando un ejército ha tomado sus cuarteles de invierno se aumenta la seguridad de las tropas, sea escogiendo un campo, que se fortifica, y para esto hay que estar próximo á una ciudad comercial ó á un rio que pueda facilitar los trasportes; ó sea distribuyendo las tropas en lugares cerrados, de manera que estando muy inmediatos los acantonamientos, puedan ellos socorrerse recíprocamente. Tambien se cubren los cuarteles de invierno, haciendo construir pequeñas obras cerradas sobre las avenidas de los acantonamientos y colocando puestos avanzados de caballería, para observar los movimientos del enemigo.

Se procuran las batallas cuando se tiene esperanza de obtener la victoria, ó cuando uno teme que su ejército sea destruido sin combatir; cuando se quiere socorrer una plaza sitiada y cuando anticiparse á un refuerzo del enemigo. Las batallas son útiles tambien, cuando uno quiere aprovecharse de una ventaja que se le presenta, como la de hacerse de un paso, abrumar al enemigo en el momento que acaba de cometer una falta, ó que el desacuerdo entre los jefes hace que el momento de atacarlos sea propicio.

Si el enemigo esquiva la batalla, puede forzársele á que la acepte, sea sitiando una plaza de importancia, sea cargando de improviso cuando no pueda retirarse fácilmente, ó sea tambien fingiendo retirarse, y despues haciendo una violenta contramarcha, atacándolo bruscamente y forzándolo á combatir.

Los diferentes casos para rehusar ó evitar una batalla, son: cuando el mal que resulte al perderla sea mayor que el bien al ganarla, cuando uno es inferior á su ad-

versario ó que espera refuerzos, en fin, cuando el enemigo está situado ventajosamente ó que se destruye él mismo, sea por un defecto en su posicion, sea por la falta ó por la desunion de los jefes.

Para ganar una batalla hay que colocar ventajosamente, cada una de las armas y ponerse en estado de combatir de frente y por el flanco, sin descuidar, por esto, el apoyar sus alas en obstáculos naturales, si se presentan, ó tambien, y caso necesario, en obras de arte. Hay que tener cuidado de que las tropas puedan auxiliarse sin confusion y que las que estén en desórden no se arrojen sobre las otras. Debe observarse, sobre todo, que los intervalos entre los diferentes Cuerpos no sean tan amplios que el enemigo pueda penetrar por ellos; porque entónces sería preciso usar de las reservas y quedaria uno expuesto á ser arrollado. Algunas veces se obtiene la victoria haciendo una diversion en medio de una batalla, ó tambien quitando al soldado toda esperanza de retirada, y colocándolo en situacion en que sólo pueda vencer ó morir.

Al principio de una batalla, si el terre-

no es igual, debe marcharse hácia el enemigo, con el fin de dar valor al soldado; pero si uno está bien situado y la artillería ventajosamente colocada, hay que esperar de pié firme al enemigo. En fin, hay que combatir con resolucion, socorrer oportunamente á los que están cansados y no comprometer las reservas sino en la última extremidad, dejando siempre algun apoyo para que las tropas desbaratadas puedan replegársele.

Cuando uno se ve obligado á atacar con todas sus fuerzas, hay que trabar el combate hácia la tarde; porque entónces, sea cual fuere el éxito de la batalla, la noche vendrá á separar los combatientes ántes que sus tropas estén muy fatigadas. Por este medio tiene uno la facilidad de practicar la retirada con órden, si el resultado del combate obliga á ello.

Durante el curso de una batalla, el general en jefe debe ocupar un punto, desde donde pueda, tanto como sea posible, ver todo su ejército; tambien debe estar advertido oportunamente, de todo lo que se pasa en las diferentes divisiones, y por su parte, distribuirá auxilio, con el fin de que

los resultados sean decisivos sobre los puntos en donde el enemigo cede, y reforzar sus tropas en aquellos en que comiencen á perder terreno. Cuando se ha vencido al enemigo, hay que perseguirlo sin darle tiempo á que se rehaga; cuando, por el contrario, ha perdido uno la esperanza de vencer, hay que retirarse en el mejor orden posible.

7.

Es de gran mérito en un general hacer combatir á la gente preparada contra la que no lo está, á las tropas frescas contra las que están fatigadas, y á los hombres intrépidos y disciplinados contra los reclusos. Tambien debe estar alerta para caer con el ejército sobre un Cuerpo débil y destacado, seguir la pista del enemigo y cargar sobre él en los desfiladeros, ántes de que pueda dar media vuelta y ordenarse en batalla.

8.

Una posicion es ventajosa cuando todas las armas están colocadas de tal manera, que puedan llenar su mision sin que alguna de ellas permanezca inútil. Debe uno tomar posiciones en las llanuras y en los terrenos descubiertos, si está más fuerte en caballería; en los lugares cubiertos y difíciles, si tiene más infantería; en los lugares estrechos, si tiene ménos tropas, y en los espaciosos si tiene superior en número. Con un ejército totalmente inferior, hay que escoger un paso difícil, ocuparlo y atrincherarse.

9.

Para sacar de una diversion toda la ventaja posible, hay que observar que el terreno sobre el cual se quiera hacer, se pueda invadir fácilmente; una diversion debe ser ejecutada con vigor y en los parajes en que pueda causar el mayor mal posible al enemigo.

Para hacer bien la guerra es preciso, pues, no desviarse jamas de estos principios generales: ser más fuerte que el enemigo por él en número y moral del ejército; dar batallas con el fin de derramar el terror en el país; dividir su ejército en tantos Cuerpos como pueda hacerlo sin peligro, con el fin de emprender varias cosas á la vez; tratar bien á los que se rinden; maltratar á los que se resisten; asegurar sus espaldas; establecerse y asegurarse en algun puesto que sea como un centro fijo, capaz de sostener todos los movimientos que se hagan despues. Tambien debe uno apoderarse de los grandes rios, de los pasos y formar su línea de comunicacion, haciéndose dueño de las fortalezas por medio de sitios y de los campos, por medio de batallas; pues es un proyecto quimérico el imaginarse que se pueden hacer grandes conquistas sin combatir. En fin, para conservar sus conquistas hay que saber emplear, en su oportunidad, la fuerza y la dulzura.

Un general en jefe debe preguntarse varias veces al dia: "Si el ejército enemigo se avistara á mi frente, á mi derecha, ó á mi izquierda ¿qué haria yo? . . ."

En la campaña de 1758 la posicion del ejército prusiano en Hohentrirch, estaba dominada por las baterías del enemigo que tenía tomadas las todas alturas, por cuyo motivo debe de considerarse como eminentemente imperfecta; sin embargo, Federico, que veía sus espaldas amenazadas por el Cuerpo de Laudon, permaneció seis dias en el campo, sin procurar rectificar su posicion.

Es de creerse que no conocía todo el peligro en que se encontraba, pues el mariscal Daun, cuyas maniobras duraron toda la noche para atacar al amanecer, sorprendió á los prusianos en su campo ántes de que se hubieran puesto en estado de defensa, y por lo mismo fueron cercados en todas direcciones. Federico logró, no obstante, verificar su retirada con orden, aun-

que con la pérdida de diez mil hombres, varios generales, y casi toda su artillería. Si el mariscal Daun hubiera proseguido con más audacia las ventajas adquiridas, el Rey de Prusia no habría podido reunir su ejército; su buena fortuna le salvó de los peligros en que le había colocado su imprevision.

El mariscal de Sajonia ha dicho, que habría más habilidad que la que se cree, en saber transformar en buenas, cuando el momento es favorable, las malas disposiciones que uno ha dictado. Ninguna maniobra desconcierta al enemigo más que ésta; despues que, para sus procedimientos, ha contado con *algo*, toma sus disposiciones de conformidad con ello, y, en el momento que ataca, ya no *lo* encuentra. "Lo repito, dice el mariscal, nada desconcierta tanto al enemigo y no hay cosa que más lo precipite á cometer errores; pues resulta de esto que: si no cambia sus disposiciones, lo derrotan, y si las cambia á presencia de su adversario, tambien será derrotado."

Me parece, que un general que hiciera consistir el buen resultado de una batalla

en un principio semejante, se expondría más á perder que á ganar; porque si tiene que habérselas con un enemigo hábil y pronto en sus maniobras, éste podrá muy bien encontrar tiempo de aprovecharse de las malas disposiciones que se hayan tomado ántes de que puedan ser rectificadas.

IX.

La fuerza de un ejército, como la cantidad de los movimientos en la mecánica, se valúa por la masa multiplicada por la velocidad.....

La velocidad, dice Montecuculli, sirve para conservar secretas las operaciones de un ejército, porque no da tiempo á que se divulguen las miras del jefe. Es, pues, ventajoso acosar repentinamente al enemigo que no está prevenido, sorprenderle y hacerle que sienta el rayo ántes de que vea el relámpago. Más, si una diligencia exagerada os debilita demasiado, y la pérdida de tiempo os quita la oportunidad favorable, entónces hay que pesar el bien y el mal de ambos lados, y optar.

El mariscal de Villars decía, que todo en la guerra depende de poder imponer al enemigo y de que cuando uno lo ha logrado no se le dé tiempo para que se recupere. Villars unió el ejemplo al precepto, pues sus operaciones audaces y rápidas casi siempre fueron unidas al éxito favorable.

Federico creía que debían de hacerse las guerras cortas y rápidas, porque una larga guerra disminuía la disciplina insensiblemente, despoblaba los Estados y aniquilaba sus recursos.

X.

Con un ejército inferior en número, inferior en caballería y en artillería hay que evitar una batalla general, suplir al número con la rapidez de las marchas, á la falta de artillería con la natureleza de las maniobras, á la inferioridad de la caballería con la elección de las posiciones.....

La campaña de 1814, en Francia, se ejecutó diestramente, con arreglo á esos

principios. Napoleon, con un ejército inferior en número, desalentado por las retiradas desastrosas de Moscu y de Leipsick, y más aún por la presencia del enemigo sobre el territorio frances, logró, sin embargo, suplir su inmensa inferioridad con maniobras rápidas y bien combinadas. Las ventajas obtenidas en Champ-Aubert, Montmirail, Montereau y en Rems, comenzaron á levantar la moral del ejército frances: los numerosos reclutas de que estaba compuesto, tomaban ya el aplomo del cual los viejos regimientos les daban el ejemplo, cuando la toma de Paris y la sorprendente revolución que produjo forzaron á Napoleon á deponer las armas. Ese resultado dependió más de la fuerza de las circunstancias que de una absoluta necesidad; porque Napoleon, pasando del otro lado de la Loera, podía, con facilidad, practicar su reunion con los ejércitos de los Alpes y de los Pireneos y volver sobre el campo de batalla, con cien mil combatientes. Esta fuerza era muy suficiente para restablecer las probabilidades á su favor, tanto más cuanto que los ejércitos soberanos aliados maniobraban sobre el

territorio frances, teniendo á sus espaldas todas las plazas fuertes de Francia y de Italia.

XI.

Operar en direcciones distantes unas de otras, y sin comunicaciones, es una falta que ordinariamente hace cometer otra. La columna destacada solamente tiene órdenes para el primer día, sus operaciones para el segundo dependen de lo que ha sucedido á la columna principal; así, segun las circunstancias, esta columna perderá tiempo en esperar órdenes, ó bien obrará al acaso.....

El ejército austriaco, á las órdenes del mariscal de Campo Alvinzi, se dividió en dos Cuerpos que debían operar de un modo indispensable para reunirse en seguida delante de Mantua. El primero de esos Cuerpos, con una fuerza de cuarenta y cinco mil hombres, quedó bajo las órdenes de Alvinzi, y debía salir á Monte-Baldo sobre las posiciones que el ejército frances

ocupaba en el Adige. El segundo Cuerpo, á las órdenes del general Provera, fué destinado á operar sobre el Adige bajo, para ir á levantar el bloqueo de Mantua. Napoleon, informado de los movimientos del enemigo, pero no comprendiendo aún sus proyectos, se limitó á concentrar sus masas y dar órdenes á sus tropas para que estuvieran prontas á la maniobra. Mientras tanto, nuevos datos hicieron que presto conociera el general en jefe del ejército frances, que el Cuerpo que había desembocado por la Corona sobre el Monte-Baldo pretendía reunirse con su caballería y con su artillería, las que despues de haber atravesado el Adige en Dolce, se dirigían sobre la meseta de Rivoli por la calzada de Incanole.

Desde luego infirió Napoleon que, apoderándose de la meseta, podía oponerse á esa reunion, é inclinar en beneficio propio todas las ventajas de la iniciativa; ordenó, pues, la marcha, y á las dos de la mañana, ocupaba ya esa importante posicion. Debido del punto de reunion de las columnas austriacas, el éxito correspondió á sus disposiciones; rechazó todos los ataques, hizo

siete mil prisioneros, cogió doce piezas de artillería y varias banderas.

Á las dos de la tarde se había ganado ya la batalla de Rivoli, cuando Napoleon supo que el general Provera había pasado el Adige en Anghiari y se dirigía sobre Mantua; entónces encargó á sus lugartenientes el cuidado de perseguir la retirada de Alvinzi y él mismo se puso á la cabeza de una division para frustrar las miras de Provera. Por medio de una rápida marcha logró hacerse aún de la iniciativa, é impidió á la guarnicion de Mantua se reuniera con el ejército que venía á socorrerla; tambien el Cuerpo encargado del bloqueo, orgulloso de combatir á los ojos del vencedor de Rivoli, obligó á la guarnicion á entrar en la plaza, entre tanto, la division Victor, olvidando las fatigas de una marcha forzada, acometió impetuosamente el frente del ejército de socorro, miéntras que una salida de las líneas de San Jorge lo estrechaba por el flanco, y el Cuerpo de Augereau, que había observado la marcha del general austriaco, lo atacaba por las espaldas. Provera, envuelto por todas partes, capituló. El resultado de esas dos batallas

costó al Austria tres mil hombres muertos ó heridos, veintidos mil prisioneros, cuarenta y seis piezas de artillería y veinticuatro banderas.

XII.

Un ejército no debe tener más de una sola línea de operaciones, debiendo conservarla con esmero, y sólo abandonarla por imperiosas circunstancias.

Preciso es que la línea de comunicacion de un ejército tenga seguridad y esté bien establecida, dice Montecuculli; porque todo ejército que se aleja de su línea de operaciones y que no cuida de tener esta vía de correspondencia, abierta y asegurada, marcha por la orilla de un principio en busca de su ruina, como puede verse por un sin número de ejemplos. En efecto, si el camino por donde llegan los víveres y los socorros de hombres y de municiones no está bien asegurado; si los depósitos, los hospitales, los arsenales y los lugares establecidos para los mercados, no están cómo-

damente situados, no solamente el ejército no puede subsistir, sino que está expuesto á las mayores desgracias.

XIII.

Las distancias que los Cuerpos de ejército deben conservar entre ellos, en las marchas, dependen de las localidades, de las circunstancias y del fin que uno se propone.

Quando uno marcha léjos del enemigo, puede disponer sus columnas sobre las calzadas, cuidando de conservar su artillería y los trenes del ejército; pero si la marcha es para combatir, hay que disponer el que los diferentes Cuerpos del ejército se formen en columna cerrada en el orden de batalla; los generales deben observar, además, que las cabezas de las columnas que deben atacar unidas, no se rebasen, y que al acercarse al campo de batalla establezcan entre ellas las distancias necesarias para desplegarse.

Las marchas que se hacen para ir á

combatir exigen muchas precauciones, decía Federico; y por lo mismo recomendaba á sus generales que estuvieran alertas, y que reconocieran el terreno de trecho en trecho, con el fin de tomar la iniciativa para apoderarse de las posiciones que pueden ser ventajosas para un ataque.

Varios generales son del parecer de que, en una retirada, debe uno concentrar sus fuerzas y marchar en columna cerrada, si aún está uno bastante fuerte para poder recobrar la ofensiva; pues por ese medio puede uno fácilmente formarse en batalla, cuando encuentra una posición favorable, sea para detener al enemigo cuando uno espera refuerzo, ó para atacarlo si no está en posibilidad de sostener el combate. Tal fué la retirada de Moscu, despues del paso del Adda por el ejército austro-ruso.

El general frances despues de haber cubierto la evacuacion de Milan, tomó posiciones entre el Po y el Tánaro; su campo, que se apoyaba en Alexandria y Valencia, dos plazas de guerra excelentes, tenía la ventaja de cubrir los caminos de Turin y de Savona, por los que podía verificar su retirada, en el caso de que no lograra hacer